XVI, cuyo rigor prudentísimo es el más adecuado para aquellos tiempos tenebrosos de las sectas enemigas del Pontificado y de la sociedad, y Pio IX, cuya mision providencial no es ignorada de ningun católico.

¿Qué papel, que mision, corresponderá à Leon XIII en nuestra época, y en la lucha de los principios positivos con los errores contemporáneos y las tendencias de nuestra sociedad?

Ah! Leon XIII, para gloria de la Iglesia y de su nombre, á la humildad profunda de Leon XII juntará la santidad y sólida doctriva y la elecuencia magestuosa de San Leon I, solo comparable á la de los más insignes Padres de la Iglesia; al sereno valor de Leon IX adunará la prudencia, sagacidad y alta política de un Urbano VII: la lucha de este insigne Pontífice no será con la revolucion dogmática como la de Pio VI, ni con la revolucion encarnada en un hombre como la de Pio VII, ni solo con los gobiernos liberales como la de Gregorio XVI, sino principalmente con el fundamento de la revolucion dogmática y de todas las revoluciones, como la lucha sostenida por Pio IX; con el liberalismo elevado al estado de anticristianismo, de antireligion, de esencia y resúmen de todos los errores, de todas las herejías.

Si San Leon el Grande fué el más á propósito para los tiempos de Atila; Gregorio XVI el más á propósito para el tiempo de Luis Felipe; Pio IX el más adecuado para el tiempo de Napoleon III y de Víctor Manuel.—Leon XIII será tambien el más á propósito para el de Bismarck y Humberto I.

El Sr. Leon XIII apareció sobre las ruinas del poder temporal de la Santa Sede y él sabrá levantarlo sobre Europa á la altura que alcanzó en la Edad Media!

Esto es lo que veremos en la Segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

I

OJEADA RETROSPECTIVA.

Aun no hace nueve años que Nuestro Santo Padre Leon XIII ocupa por permision divina la silla de San Pedro, y en tan corto espacio de tiempo se han verificado ya muchos cambios significativos, y á veces radicales, en la actitud y aspecto de las grandes potencias europeas para con la Santa Sede; cambios más notables aún si se les considera, como vamos á hacerlo, en conexion con los importantes acontecimientos políticos que han señalado los últimos 15 años en Europa, á contar desde la ocupacion de Roma por las tropas de Víctor Manuel. Mas no solamente en la esfera política se ha hecho notar el influjo providencial y supremo del actual Pontificado, sino tambien como es de suponerse, en lo que forma su objeto propio y esencial, en las esferas religiosa y social.

A consecuencia de la ocupacion de Roma, los Estados Pentificios, que habian sido devueltos y garantizades al Papa, despues de la usurpacion del primer Bonaparte, por el Congreso de Viena, desaparecieron como Principado, y fueron absorbidos por el reino de Italia, con el patriótico (!) pero especioso pretexto de establecer la unidad de la Península: y las potencias europeas que sancionaron so-Jemnemente en Viena la devolucion de dichos Estados, retiráronse y permitieron el despojo, cuando no contribuyerou á él encubiertamente. El 13 de Mayo de 1871 fué aprobado por las Cámaras italianas un proyecto de garantas papales: ese proyecto pretendia garantizar al Papa el attulo de soberano: graciosisima concesion para un soberano sin Estados. Pero no; él tenia un Estado, que se le garantizaba en el mismo proyecto, resto del territorio papal, el palacio y basílica del Vaticano, con una renta anual de \$645,000 que debia expensar el tesoro italiano; bien que por vía de compensacion de esta renta anual, las omnipotentes Camaras italianas declararon en 1873 que toda la propiedad de la Iglesia en Roma é inmediatos territorios era propiedad de la nacion: desde aquella fecha se ha venido haciendo una venta constante y rápida de los bienes eclesiásticos, para cubrir los gastos reales y la deuda pública, siempre creciente.

Esto con respecto á Italia.

×

La guerra franco-prusiana de 1870-1871 creó una nueva potencia en Europa y conmovió á Francia hasta en su centro: á Francia dió la república, el imperio á Alemania.

El gobierno francés moderadamente anti-papal en un principio, se mostró al fin lo que es hoy, clara y agresivamente anti-cristiano. Sin embargo, sigue cultivando relaciones diplomáticas oficiales con la Santa Sede.

El conde de Bismarck pensó desde muy temprano, per razones bien conocidas, en romper con el Vaticano; así, el baron Armein, embajador prusiano cerca de la Santa Sede, entró á caballo orgullosamente con las tropas italianas por la brecha de la Puerta Pía. Más tarde fué retirada la legación de Prusia, de suerte que cesaron las relaciones diplomáticas entre aquella y la Santa Sede. La historia de la guerra empeñada por el príncipe de Bismarck con la Santa

Sede y los súbditos católicos de Prusia es de tal maneraconocida que apenas necesitamos hager referencia á ella.

Despues de la ocupacion de Roma, á la sazon que los prusianos hollaban el suelo francés, el Papa fue aprisionado en el Vaticano y despojado de su territorio, sin que en Europa encontrase un gobierno que le tendiera mano amiga.

Francia habia retirado sus tropas, y aunque Thiers, estadista que defendió siempre las temporalidades de la Santa Sede, se hallaba en el poder, encontrábase el país em tal estado de confusion y apuros que nada habria pedido hazer por el Papa, aunque hubiera queride. Ademàs Francia acababa de ser reducida á potencia de segundo orden. Inglaterra, como de costumbre, era tenazmente antipapal; Alemania, bajo la direccion de Prusia y la politica del príncipe de Bismarck se hizo ferozmente anticatòlica; Rusia, que se hallaba bajo el cetro de Alejandro II. cruel perseguidor de los católicos, apartóse con indiferencia: Austria guardó silencio, mientras España, con sus perturbaciones interiores tenia demasiado quehacer para ayudar al Papa. Este, celoso de las prerogativas y del carácter inherente á su mision, en vísperas de encenderse la guerra entre Alemania y Francia, se aventuró á interceden con los combatientes para evitar el aterrador conflicto; pero su indicacion fué recibida con fria urbanidad por las partes interesadas, mientras la prensa europea se rió de ella, comsiderándola como un rasgo de audacia ó de candor senil.

X

Un hecho trascendental en el dominio religioso, suscito y extendió la hostilidad de las Potencias para con el Pontificado en esta época: la definicion y aceptacion inmediata por toda la Iglesia Católica de la doctrina de la infalibilidad pontificia. La definicion de este dogma, poco tie modespues de la publicacion del Syllabus, en el que tama admirablemente se reunieron las enseñanzas y malignas

tendencias de la época, para condenarlas, puso en conflicto al mundo anticatólico, arrancándole un grito de furor y resentimiento contra la Santa Sede, el Papado y la supremacía del Sucesor de Pedro. Todo el edificio del Pontificado, á su vez, fué condenado á muerte por los mismos á quienes anatematizara con tanto valor. Las sociedades secretas creyeron llegado por fin el momeuto que por tanto tiempo desearan: era su hora y la del poder de las tinieblas. La falsa proteccion de Austria quedó aniquilada por Francia y Cerdeña; Francia, en cambio, tuvo que retirar la suya tan débil.

Sobre la quebrantada Francia y la conmovida Austria levantôse vencedora la protestante Prusia, unciendo toda la Alemania á las ruedas de su carro; á la vez que el mundo todo se levantaba centra el prisionero del Vaticano que tenia la presuncion de reprenderlo y enseñarlo.

En efecto, inmediatamente despues de la ocupacion de Roma, de la paz franco Prusiana, y de la inauguracion del nuevo y poderoso imperio aleman, empieza una política distintamente anticatólica y antipapal que se extiende rapidamente por toda la tierra.

El Sumo Pontífice tiene atadas las manos, y atada está su lengua; ya no le es dado comunicarse libremente con sus espirituales súbditos. Los obispos y sacerdotes de Italia, desposeidos de sus bienes propios se agrupan en torno de Pio IX, mendigando su actual subsistencia.

Bismarck hace pedazos la Iglesia de Prusia: los obispos son compelidos, uno por uno á abandonar sus iglesias ó á entrar en prision; cuando alguno de ellos muere no hay quien lo pueda remplazar, porque no hay tampoco manera de ordenarlos. Los seminarios eclesiásticos son invadidos y cerrados; la educación católica está en entredicho completo; las órdenes religiosas de ambos sexos son expulsadas; los fieles ya no tienen altares en donde puedan ofrecerá Dios sus plegarias. La propaganda anticatólica de Alemania se extiende hasta Suiza, y allí se presentan

parecidas escenas. España tambien siente su influjo; los liberales belgas trabajan activamente en el poder; Francia toma bajo su direccion el movimiento, en tanto que Italia oprime á la Iglesia. Pio IX se expresó, pues, con verdad, cuando dijo á varios norte-americanos:

- "Soy más Papa en los Estados Unidos que en cualquiera otro país."

Mr. Gladstone no deja tampoco de levantar en Inglaterra el grito antipapal, ni de poner en juego todo su influjo para convencer á sus compatriotas, y a todos los que se hallan al alcance de su elocuencia, que por causa del Papa y de su infalibilidad, es imposible para un verdadero católico ser verdadero inglès y sabdito leal del Reino Unido. Esto es precisamente lo que el príncipe de Bismarck procura inculcar con actos y palabras.

Así se extremecian de furor las naciones, así blasfemaban los pueblos, así se levantaban los principes de este mundo contra su Señor y su Cristo. En medio de estas escenas y de estas pruebas, el Sumo Pontífice no perdió un solo momento su esperanza, su paciencia, su fortaleza invencible; jamás cedió ni un apice a sus enemigos, que eran los enemigos de la Iglesia y del Cristianismo; jamás cesó de sostener sus justas reclamaciones, la dignidad é inalienables derechos de la Santa Sede; jamás usó de palabras suaves para atenuar los actos de violencia, ultraje y rapacidad que lo privaron de su territorio, de su libertad personal, de su independencia de accion. El llamó la atencion de los gobernantes sobre lo que significaban esos actos de abierta violacion de todo derecho sagrado y profano; él les hizo conocer repetidas veces, y con ardorosas palabras las consecuencias de sus propios actos; no solo con referencia á la Santa Sede sino tambien con relacion a ellos mismos y á la sociedad política y civil.

Nada valió, no obstante: los gobiernos siguieron oprimiendo á la religion y segando los canales de la gracia di-

vina, enseñaron á los pueblos que no habia Dios, de la religion los condujeron à la irreligion. En Prusia, segun las leyes de Falk, tristemente célebres para los católicos, ya no habia necesidad de la intervencion religiosa en el nacimiento, ni en el matrimonio ni en la muerte; la vida del hombre podia deslizarse tranquilamente sin aquella, podia venir al mundo y salir de él sin la bendicion de Dios. En consecuencia, los sacramentos del bautismo, del matrimonio y la extremauncion quedaron abolidos como inátiles. Y con qué se sustituyó la mano de Dios? con la mano del Estado, porque "en el dominio de este mundo-como proclamó el príncipe de Bismarck en uno de sus discursos de aquella época-el Estado tiene la propiedad y la preeminencia." En ese mismo discurso pronunció el Canciller, si mal no recordamos, aquella arrogante cuanto aplaudida frase: "Nosotros no iremos a Cannosa."

En esta situacion lamentable del mundo, cuando todos los Estados de Europa eran gobernados por instrumentos ciegos del masonismo, cuando todos renegaban de las doctrinas salvadoras de la fé cristiana, es cuando aparece en la silla de Pedro el actual Pontífice Leon XIII.

Veamos, pues, su conducta y los hechos de su luminoso Pontificado.

H. T. or provide to so that

LOS PRIMEROS ACTOS DE LEON XIII

Cada nuevo Pontificado, como es de suponerse, ocasiona cambios en el personal del gobierno y córto del Vaticano: Leon XIII no quiso introducirlos sino despues de maduro y detenido examen. Entregóse, pues, al estudio y meditacion de este asunto, y tanto trabajó en él los primeros ocho dias despues de su eleccion, que cayó enfermo y suspendió las recepciones.

Lo que mas le preocupaba era el nombramiento del Secretario de Estado, cargo importantísimo en la corte de os Papas. Nunca habia sido tan difícil como entónces la situacion de la Santa Sede, y hé aqui por qué exigia de parte del Secretario de Estado gran soltura y consumada experiencia en los negocios, cualidades que el Padre Santo encontró en el Cardenal Franchi, que fué inmediatamente designado. En efecto, est principe de la Iglesia tenia todas las cualidades necesa ins para colocarse á la altura de su gravisimoldestino, erudicion profunda, sagacidad diplo. mática, afabilidad exquisita, presencia simpática, carácter firme y golpe de vista seguro. Habiendo desempeñado el cargo de Nuncio en Madrid, supo captarse las simpatías generales, y en el corto tiempo en que fungió de Secretario de Estado pudo demostrar su gran valía: á él fué debido que se hiciera posible la presencia en Kissingen del Nuncio Apostólico de Baviera y la conferencia que tuvo éste con el príncipe de Bismarck, Pronto, por desgracia habia de sucumbir, víctima de su deber, para ser sustituido por el Cardenal Nina, el confidente y consejero de sus proyectos.

Leon XIII confirmó en sus cargos a los Prefectos de las Congregaciones; al Cardenal Monaco de la Valetta en el de Vicario general de Roma y al Cardenal Billio en el de Director de la Penitenciaría.

El Cardenal Morichini fué nombrado Prefecto de la Signatura de Justicia; el Card. Martinelli, Prefecto de la del Indice; el Card. Bartolini Prefecto de la de Ritos; y el Card. Mertel, Secretario de los Memoriales.

La Prefectura de la Propaganda, que desempeñaba el Card. Franchi, fué confiada al Card. Simeoni, y el Card. Di Pietro, Subdecano del Sacro Colegio quedó de Camarlengo de la Santa Iglesia: así proveyó el nuevo Pontífice los cargos más hourosos y delicados, acreditando una vez más con su acierto, su perspicacia y su celo por el bien y la prosperidad de la Iglesia.

X

Leon XIII se negó á conceder las gratificaciones que se acostumbraban dar á ciertos empleados del Vaticano, al